

PASCUA 6

Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Charlotte Wilson para Pascua 6 (C) de 2016.

Hechos 16:9-15

⁹ Allí Pablo tuvo de noche una visión; vio a un hombre de la región de Macedonia, que puesto de pie le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos.» ¹⁰ En cuanto Pablo tuvo esa visión, preparamos el viaje a Macedonia, seguros de que Dios nos estaba llamando para anunciar allí la buena noticia.

¹¹ Nos embarcamos, pues, en Tróade, y fuimos directamente a la isla de Samotracia, y al día siguiente llegamos a Neápolis. ¹² De allí fuimos a Filipos, que es una colonia romana y una ciudad muy importante de esa parte de Macedonia. Allí estuvimos algunos días. ¹³ El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde pensamos que había un lugar de oración de los judíos. Nos sentamos y hablamos del evangelio a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴ Una de ellas se llamaba Lidia; era de la ciudad de Tiatira y vendía telas finas de púrpura. A esta mujer, que adoraba a Dios y que estaba escuchando, el Señor la movió a poner toda su atención en lo que Pablo decía. ¹⁵ Fue bautizada, junto con toda su familia, y después nos rogó:

—Si ustedes juzgan que de veras soy creyente en el Señor, vengan a alojarse en mi casa.

Y nos obligó a quedarnos.

Comentario de Charlotte Wilson

La hospitalidad en el siglo I del Imperio Romano era arriesgada. No era simplemente invitar a alguien a cenar o incluso ofrecerles un lugar para pasar la noche. En cambio, llevaba consigo una ofrenda de protección y disposiciones para continuar el viaje. Marcaba un compromiso de entrar en una relación permanente con otra persona. Una familia ofrecería hospitalidad a personas como ellos, iguales sociales, en quien se podía confiar para intercambiar cuando fuera necesario.

Por ello, es importante que a lo largo del libro de los Hechos, los apóstoles reciban hospitalidad de gente que no es como ellos, incluyendo gentiles y mujeres de negocios como Lidia. El poder del Espíritu Santo derriba las paredes divisorias entre desconocidos y los une en una comunidad de amigos y compañeros de trabajo para la difusión del Evangelio. Después de que Lidia y su casa son bautizados, insta a los apóstoles a que se queden con ella y ayuda a Pablo y Silas después de haber sido liberados de la prisión (Hechos 16:40).

Preguntas de discusión

¿Dónde ha visto que el Espíritu Santo cree una comunidad sorprendente?

¿Cuáles son las paredes divisorias que separan a las personas unas de otras en su vecindario?

Lidia y los apóstoles estuvieron abiertos a la Palabra de Dios y sus vidas cambiaron radicalmente. ¿Qué prácticas le ayudan a usted a mantenerse abierto a la Palabra?

Salmo 67

- ¹ Que Dios nos dé su gracia y nos bendiga *
y sobre nosotros brille su semblante.
- ² Que se conozcan en la tierra tus caminos *
y entre todas las naciones, tu rescate.
- ³ Que te alaben, Dios, los pueblos; *
que todos los pueblos te alaben.
- ⁴ Que las naciones canten de alegría, *
porque las gobiernas con justicia y guías a los
pueblos de la tierra.
- ⁵ Que te alaben, Dios, los pueblos; *
que todos los pueblos te alaben.
- ⁶ Que la tierra dé sus frutos y cosechas *
y Dios, nuestro Dios, nos bendiga.
- ⁷ ¡Que Dios nos bendiga *
y se asombren los confines de la tierra!

Comentario de Charlotte Wilson

El Salmo 67 es una canción comunal de alabanza y de súplica, pidiendo a Dios que bendiga a Israel para que todo el mundo conozca la justicia, el poder y la orientación del Santo. Esto lo vemos en la estructura simétrica del salmo. Los versículos 1 y 7 comienzan con una petición de la bendición de Dios, mientras que los versículos 2 y 6 se refieren a la tierra. Los versículos 3 y 5 son idénticos, y nuestra atención se dirige al verso 4, el único verso de tres líneas en el salmo: “Que las naciones se alegren y canten con júbilo, porque juzgas a los pueblos con equidad, y diriges todas las naciones en la tierra”. La bendición de Dios no es sólo para Israel, sino para toda la tierra. Las peticiones expresadas en esta canción son universales y no contextualizadas.

Preguntas de discusión

Dado el mundo como lo conocemos hoy, ¿a qué podrían parecerse estas bendiciones?

¿Dónde se necesita la salud salvadora de Dios?

¿Dónde se necesita la justicia y la guía de Dios?

Usando el Salmo 67 como modelo, escriba su propia canción de alabanza y petición, siendo lo más específico posible.

Apocalipsis 21:10, 22:1-22:5

¹⁰Y en la visión que me hizo ver el Espíritu, el ángel me llevó a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios.

22 El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida. Era claro como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. ³Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán. ⁴Lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. ⁵Allí no habrá noche, y los que allí vivan no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque Dios el Señor les dará su luz, y ellos reinarán por todos los siglos.

Comentario de Charlotte Wilson

El libro del Apocalipsis de san Juan se dirige a “las siete iglesias que están en Asia” (Apocalipsis 1: 4) y fue escrito en la segunda mitad del siglo I C. E. Los primeros capítulos del libro describen los diversos retos a que esas iglesias se enfrentan, desde el encarcelamiento y la muerte a la complacencia espiritual. Juan exhorta a esos cristianos a “que sean fieles hasta la muerte” (2: 10b) y sean persistentes en la búsqueda de una vida transformada (3: 18-20). La vida en el Imperio Romano ofrecía visiones de diferentes objetos de culto, incluyendo múltiples dioses y al emperador. En el Apocalipsis, Juan registra visiones más grandes, recordando a las iglesias la soberanía de Dios.

Este pasaje en particular, ofrece la promesa de la nueva Jerusalén, donde la gloria de Dios es la única luz necesaria y las naciones habitarán juntas en seguridad e integridad. Como el leccionario deja fuera muchos versos, me gustaría averiguar lo que falta. En este caso, los compiladores han omitido varios versos que describen paredes y puertas opulentas de la nueva Jerusalén. Tómese el tiempo para leer estos versos. Imagínese la visión que Juan describe: es una ciudad gloriosa, más radiante que cualquier cosa del Imperio Romano pudiera construir.

Preguntas de discusión

¿De qué manera esta ciudad, el río, y el árbol de la vida aparecen en su imaginación?

¿Qué aspecto de la descripción de Juan le ofrece el sentido más poderoso de esperanza para su vida, su comunidad, o el mundo?

¿Cómo podría usted vivir en esa esperanza con fiel bravura?

Juan 14:23-29

²³ Jesús le contestó:

—El que me ama, hace caso de mi palabra; y mi Padre lo amará, y mi Padre y yo vendremos a vivir con él. ²⁴ El que no me ama, no hace caso de mis palabras. Las palabras que ustedes están escuchando no son mías, sino del Padre, que me ha enviado.

²⁵ »Les estoy diciendo todo esto mientras estoy con ustedes; ²⁶ pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

²⁷ »Les dejo la paz. Les doy mi paz, pero no se la doy como la dan los que son del mundo. No se angustien ni tengan miedo. ²⁸ Ya me oyeron decir que me voy y que vendré para estar otra vez con ustedes. Si de veras me amaran, se habrían alegrado al saber que voy al Padre, porque él es más que yo. ²⁹ Les digo esto de antemano para que, cuando suceda, entonces crean.

Comentario de Charlotte Wilson

Las palabras de Jesús a Judas (no el Iscariote) son parte de una conversación más grande en la última cena. Jesús está preparando a sus discípulos para vivir con fidelidad después de que se haya ido. Ellos están comprensiblemente perturbados por esta charla, pero Jesús les repite palabras de paz y seguridad. Jesús les ha conducido a una relación de amor perdurable con Dios que tiene implicaciones para sus vidas ya estén en presencia de Jesús o no.

El Abogado, el Paráclito, el Espíritu Santo, enviado para habitar con los discípulos (14:17) y para recordarles las palabras y enseñanzas de Jesús. Él no deja huérfanos a los discípulos (14:18), y, sin embargo, podemos imaginar lo molesto que tuvo que ser esta conversación.

Preguntas de discusión

La promesa de Jesús de que el Espíritu Santo y el don de la paz se entrelazan. ¿Cómo ha experimentado la presencia permanente del Espíritu Santo en su vida?

¿Dónde siente la necesidad de la paz de Cristo hoy?
Tómese unos momentos para orar por la paz ahora.